

Ministerio en Galilea—Curaciones en Capernaúm (primavera/verano 31)

Mateo 8:14–17	Marcos 1:29–34	Lucas 4:38–41
<p>14 Cuando Jesús llegó a casa de Pedro, vio a la suegra de éste que estaba en cama con fiebre.</p> <p>15 Le tocó la mano, y la fiebre la dejó; y ella se levantó y Le servía.</p> <p>16a Y al atardecer, Le trajeron muchos endemoniados;</p> <p>16c y sanó a todos los que estaban enfermos, 16b y expulsó a los espíritus con <i>Su</i> palabra,</p> <p>17 para que se cumpliera lo que fue dicho por medio del profeta Isaías cuando dijo: “EL TOMO NUESTRAS FLAQUEZAS Y LLEVO NUESTRAS ENFERMEDADES.” [Is 53:4]</p>	<p>29 Inmediatamente después de haber salido de la sinagoga, fueron a casa de Simón y Andrés, con Jacobo (Santiago) y Juan.</p> <p>30 La suegra de Simón estaba en cama con fiebre, y enseguida hablaron a Jesús de ella.</p> <p>31 Él se le acercó, y tomándola de la mano la levantó, y la fiebre la dejó; y ella les servía.</p> <p>32 A la caída de la tarde, después de la puesta del sol, trajeron a Jesús todos los que estaban enfermos y los endemoniados.</p> <p>33 Toda la ciudad se había amontonado a la puerta.</p> <p>34 Y sanó a muchos que estaban enfermos de diversas enfermedades, y expulsó muchos demonios;</p> <p>y no dejaba hablar a los demonios, porque ellos sabían quién era Él.</p>	<p>38 Levantándose, Jesús <i>salió</i> de la sinagoga y entró en casa de Simón (Pedro).</p> <p>La suegra de Simón se hallaba sufriendo con una fiebre muy alta, y Le rogaron por ella.</p> <p>39 Inclínándose sobre ella, Jesús reprendió la fiebre y <i>la fiebre</i> la dejó; al instante ella se levantó y les servía.</p> <p>40 Al ponerse el sol, todos los que tenían enfermos de diversas enfermedades se los llevaban a Él;</p> <p>y poniendo las manos sobre cada uno de ellos, los sanaba.</p> <p>41 También de muchos salían demonios, gritando: “¡Tú eres el Hijo de Dios!” Pero, reprendiéndolos, no les permitía hablar, porque sabían que Él era el Cristo (el Mesías).</p>

Ministerio en Galilea—Jesús Recorre Galilea, Predicando el Evangelio (primavera/verano 31)

Mateo 4:23–25	Marcos 1:35–39	Lucas 4:42–44
<p>23 Y Jesús iba por toda Galilea, enseñando en sus sinagogas, proclamando el evangelio (las buenas nuevas) del reino, y sanando toda enfermedad y toda dolencia en el pueblo.</p> <p>24 Se extendió Su fama por toda Siria; y traían a Él todos los que estaban enfermos, afectados con diversas enfermedades y dolores, los endemoniados, epilépticos y paralíticos, y Él los sanaba.</p>	<p>35 Levantándose muy de mañana, cuando todavía estaba oscuro, Jesús salió y fue a un lugar solitario, y allí oraba.</p> <p>36 Simón y sus compañeros salieron a buscar a Jesús.</p> <p>37 Lo encontraron y Le dijeron: “Todos Te buscan.”</p> <p>38 Jesús les respondió: “Vamos a otro lugar, a los pueblos vecinos, para que Yo predique también allí, porque para eso he venido.”</p> <p>39 Y fue por toda Galilea, predicando (proclamando) en sus sinagogas</p> <p>y expulsando demonios.</p>	<p>42 Cuando se hizo de día, Jesús salió y se fue a un lugar solitario.</p> <p>Las multitudes Lo buscaban, y llegaron adonde Él <i>estaba</i> y procuraban detener a Jesús para que no se separara de ellos.</p> <p>43 Pero Él les dijo: “También a las otras ciudades debo anunciar las buenas nuevas (el evangelio) del reino de Dios, porque para esto Yo he sido enviado.”</p> <p>44 Y predicaba en las sinagogas de los Judíos (de Judea y Galilea).</p>

25 Y Lo siguieron grandes multitudes de Galilea, Decápolis, Jerusalén y Judea, y <i>del</i> otro lado del Jordán.		
---	--	--

Ministerio en Galilea—Jesús Sana a un Leproso (primavera/verano 31)

Mateo 8:2–4	Marcos 1:40–45	Lucas 5:12–16
<p>2 Y se acercó un leproso y se postró ante Él, diciendo: “Señor, si quieres, puedes limpiarme.”</p> <p>3 Extendiendo Jesús la mano, lo tocó, diciendo: “Quiero; sé limpio.” Y al instante quedó limpio de su lepra.</p> <p>4 Entonces Jesús le dijo: “Mira, no se lo digas a nadie, sino ve, muéstrate al sacerdote y presenta la ofrenda que ordenó Moisés, para que les sirva de testimonio a ellos.”</p>	<p>40 Un leproso vino rogando a Jesús, y arrodillándose, Le dijo: “Si quieres, puedes limpiarme.”</p> <p>41 Movido a compasión, extendiendo Jesús la mano, lo tocó y le dijo: “Quiero; sé limpio.”</p> <p>42 Al instante la lepra lo dejó y quedó limpio.</p> <p>43 Entonces Jesús lo despidió enseguida amonestándole severamente:</p> <p>44 “Mira,” le dijo, “no digas nada a nadie, sino ve, muéstrate al sacerdote y ofrece por tu limpieza lo que Moisés ordenó, para testimonio a ellos.”</p> <p>45 Pero él, en cuanto salió comenzó a proclamarlo abiertamente y a divulgar el hecho,</p> <p>a tal punto que Jesús ya no podía entrar públicamente en ninguna ciudad, sino que se quedaba fuera en lugares despoblados; y venían a Él de todas partes.</p>	<p>12 Estando Jesús en una de las ciudades, <i>había allí</i> un hombre lleno de lepra, y cuando vio a Jesús, cayó sobre su rostro y Le rogó: “Señor, si quieres, puedes limpiarme.”</p> <p>13 Extendiendo Jesús la mano, lo tocó, diciendo: “Quiero; sé limpio.” Y al instante la lepra lo dejó.</p> <p>14 Y Él le mandó que no se lo dijera a nadie. “Pero anda,” <i>le dijo</i>, “muéstrate al sacerdote y da una ofrenda por tu purificación según lo ordenó Moisés, para que les sirva de testimonio.”</p> <p>15 Su fama se difundía cada vez más, y grandes multitudes se congregaban para oír <i>a Jesús</i> y ser sanadas de sus enfermedades.</p> <p>16 Pero <i>con frecuencia</i> Él se retiraba a lugares solitarios y oraba.</p>

Ministerio en Galilea—Jesús Perdona y Sana a un Paralítico (primavera/verano 31)

Mateo 9:1–8	Marcos 2:1–12	Lucas 5:17–26
<p>1 Subiendo Jesús en una barca, pasó al otro lado <i>del mar</i> y llegó a Su ciudad.</p> <p>2 Y Le trajeron un paralítico echado en una camilla;</p>	<p>1 Cuando Jesús entró de nuevo en Capernaúm varios días después, se oyó que estaba en casa.</p> <p>2 Y se reunieron muchos, tanto que ya no había lugar ni aun a la puerta; y Él les explicaba la palabra.</p> <p>3 Entonces vinieron y Le trajeron un paralítico llevado entre cuatro <i>hombres</i>.</p> <p>4 Como no pudieron acercarse a Jesús a causa de la multitud, levantaron el techo <i>encima</i> de donde Él estaba; y cuando habían hecho una</p>	<p>17 Y un día que Él estaba enseñando, estaban <i>allí</i> sentados <i>algunos</i> Fariseos y maestros de la ley que habían venido de todas las aldeas de Galilea y Judea, y <i>de</i> Jerusalén; y el poder del Señor estaba con Él para sanar.</p> <p>18 Y unos hombres trajeron en una camilla a un hombre que estaba paralítico; y trataban de meterlo y ponerlo delante de Jesús.</p> <p>19 No hallando cómo introducirlo debido a la multitud, subieron a la azotea</p>

<p>y Jesús, viendo la fe de ellos, dijo al paralítico: “Anímate, hijo, tus pecados te son perdonados.”</p> <p>3 Y algunos de los escribas decían para sí:</p> <p>“Este blasfema.”</p> <p>4 Jesús, conociendo sus pensamientos,</p> <p>dijo: “¿Por qué piensan mal en sus corazones?</p> <p>5 Porque, ¿qué es más fácil, decir: ‘Tus pecados te son perdonados,’ o decir: ‘Levántate, y anda’?</p> <p>6 Pues para que sepan que el Hijo del Hombre tiene autoridad en la tierra para perdonar pecados,” entonces dijo al paralítico:</p> <p>“Levántate, toma tu camilla y vete a tu casa.”</p> <p>7 Y levantándose,</p> <p>el paralítico se fue a su casa.</p> <p>8 Pero cuando las multitudes vieron esto, sintieron temor, y glorificaron a Dios, que había dado tal poder (autoridad) a los hombres.</p>	<p>abertura, bajaron la camilla en que estaba acostado el paralítico.</p> <p>5 Viendo Jesús la fe de ellos, dijo al paralítico: “Hijo, tus pecados te son perdonados.”</p> <p>6 Pero estaban allí sentados algunos de los escribas, los cuales pensaban en sus corazones:</p> <p>7 “¿Por qué habla Este así? Está blasfemando; ¿quién puede perdonar pecados, sino sólo Dios?”</p> <p>8 Al instante Jesús, conociendo en Su espíritu que pensaban de esa manera dentro de sí mismos,</p> <p>les dijo: “¿Por qué piensan estas cosas en sus corazones?</p> <p>9 ¿Qué es más fácil, decir al paralítico: ‘Tus pecados te son perdonados,’ o decirle: ‘Levántate, toma tu camilla y anda’?</p> <p>10 Pues para que sepan que el Hijo del Hombre tiene autoridad en la tierra para perdonar pecados,” dijo al paralítico:</p> <p>11 “A ti te digo: levántate, toma tu camilla y vete a tu casa.”</p> <p>12 Y él se levantó, y tomando al instante la camilla, salió a la vista de todos, de manera que todos estaban asombrados, y glorificaban a Dios,</p> <p>diciendo:</p> <p>“Jamás hemos visto cosa semejante.”</p>	<p>y lo bajaron con la camilla a través del techo, poniéndolo en medio, delante de Jesús.</p> <p>20 Al ver Jesús la fe de ellos, dijo: “Hombre, tus pecados te son perdonados.”</p> <p>21 Entonces los escribas y Fariseos comenzaron a razonar, diciendo:</p> <p>“¿Quién es Este que habla blasfemias? ¿Quién puede perdonar pecados, sino sólo Dios?”</p> <p>22 Conociendo Jesús sus pensamientos,</p> <p>les respondió: “¿Por qué razonan en sus corazones?</p> <p>23 ¿Qué es más fácil, decir: ‘Tus pecados te son perdonados,’ o decir: ‘Levántate y anda’?</p> <p>24 Pues para que sepan que el Hijo del Hombre tiene autoridad en la tierra para perdonar pecados,” dijo al paralítico:</p> <p>“A ti te digo: levántate, toma tu camilla y vete a tu casa.”</p> <p>25 Al instante se levantó delante de ellos, tomó <i>la camilla</i> en que había estado acostado, y se fue a su casa glorificando a Dios.</p> <p>26 El asombro se apoderó de todos y glorificaban a Dios; y se llenaron de temor,</p> <p>diciendo:</p> <p>“Hoy hemos visto cosas extraordinarias.”</p>
--	---	---

Ministerio en Galilea—El Llamamiento de Mateo (primavera/verano 31)

Mateo 9:9–13	Marcos 2:13–17	Lucas 5:27–32
<p>9 Cuando Jesús se fue de allí,</p> <p>vio a un hombre llamado Mateo, sentado en la oficina de los tributos, y le dijo: “¡Ven tras Mí!” Y levantándose, Lo siguió.</p> <p>10 Y estando Él sentado <i>a la mesa</i> en la casa, muchos recaudadores de impuestos y pecadores llegaron y se sentaron <i>a la mesa</i> con Jesús y Sus discípulos.</p>	<p>13 Jesús salió de nuevo a la orilla del mar, y toda la multitud venía a Él, y les enseñaba.</p> <p>14 Al pasar, vio a Leví (Mateo), <i>hijo</i> de Alfeo, sentado en la oficina de los tributos, y le dijo: “Sígueme.” Y levantándose, Lo siguió.</p> <p>15 Y sucedió que estando Jesús sentado <i>a la mesa</i> en casa de Leví (Mateo), muchos recaudadores de impuestos y pecadores estaban comiendo con Jesús y Sus discípulos; porque había muchos de ellos que Lo</p>	<p>27 Después de esto, Jesús salió y se fijó en un recaudador de impuestos llamado Leví (Mateo), sentado en la oficina de los tributos, y le dijo: “Sígueme.”</p> <p>28 Y él, dejándolo todo, se levantó y Lo seguía.</p> <p>29 Leví Le ofreció un gran banquete en su casa, y había un grupo grande de recaudadores de impuestos y de otros que estaban sentados <i>a la mesa</i> con ellos.</p>

<p>11 Cuando los Fariseos vieron <i>esto</i>, dijeron a Sus discípulos:</p> <p>“¿Por qué come su Maestro con los recaudadores de impuestos y pecadores?”</p> <p>12 Al oír Jesús <i>esto</i>, dijo: “Los que están sanos no tienen necesidad de médico, sino los que están enfermos.</p> <p>13 Pero vayan, y aprendan lo que significa: ‘MISERICORDIA QUIERO Y NO SACRIFICIO’; [Os 6:6] porque no he venido a llamar a justos, sino a pecadores.”</p>	<p>seguían.</p> <p>16 Cuando los escribas de los Fariseos vieron que Él comía con pecadores y recaudadores de impuestos, decían a Sus discípulos:</p> <p>“¿Por qué Él come y bebe con recaudadores de impuestos y pecadores?”</p> <p>17 Al oír <i>esto</i>, Jesús les dijo: “Los que están sanos no tienen necesidad de médico, sino los que están enfermos;</p> <p>no he venido a llamar a justos, sino a pecadores.”</p>	<p>30 Y los Fariseos y sus escribas se quejaban a los discípulos de Jesús, diciendo: “¿Por qué comen y beben ustedes con los recaudadores de impuestos y con los pecadores?”</p> <p>31 Jesús les respondió: “Los sanos no tienen necesidad de médico, sino los que están enfermos.</p> <p>32 No he venido a llamar a justos, sino a pecadores al arrepentimiento.”</p>
--	--	--

Nueva Biblia Latinoamericana de Hoy (NBLH). Reproducida con la autorización de The Lockman Foundation, La Habra, California Reservados todos los derechos. Para recibir permiso para usarla, visita <http://www.lockman.org>